

LA ALEGORIA DEL CUERPO HUMANO EN EL PROLOGO AL MEMORIAL DE CRISTOBAL PÉREZ DE HERRERA (1610)

En un estudio más amplio sobre la alegoría y el cuerpo humano en la España del Siglo de Oro, seguimos detenidamente la evolución de dicha alegoría¹. En efecto, si los textos sagrados ofrecen ejemplos de símiles inspirados en la vida cotidiana y expresados mediante significantes vulgares, para explicar las principales funciones del cuerpo humano, se valen igualmente de la alegoría del cuerpo humano para aclarar el concepto de Unidad de la Iglesia comparada con el cuerpo y compuesta, como él, de órganos y miembros que desempeñan funciones imprescindibles².

Raimundo Sabunde, en su *Liber Creaturarum*³, explica asimismo las tres operaciones que consisten en engendrar, alimentar y aumentar el cuerpo, mediante comparaciones procedentes de la vida económica y social, mientras que, en el siglo XVI, Laguna nos propone ya lo que nos va a proponer en el siglo XVII Pérez de Herrera, asemejando un conjunto político : Europa, la España de Felipe III, con una mujer enferma⁴.

El procedimiento de « Sueño anatómico » utilizado por dos insignes médicos de Carlos V : Lobera de Avila y Montaña de Monserrate⁵, demuestra que el siglo XVI acude aún al vocabulario corriente, en ambos casos inspirado en la fábrica, la torre, el edificio, y en la jerarquía social imperante en aquel entonces, para más fácil vulgarización de los elementos anatómicos que juzgan imprescindibles para quien quiera alcanzar cierto nivel de cultura. Monserrate se dirige además a los cirujanos que no saben el latín y a los médicos tan

1. "La Alegoría del cuerpo humano en la península ibérica del siglo de oro", publ. probable en *Asclepio*, Madrid.

2. *Eclesiastés*, 12, y *Epístola a los corintios*, 12.

3. Raimundo Sabunde, fallecido en 1432, *Liber Creaturarum*.

4. Andrés de Laguna, *Discurso sobre Europa*, escrito en latín en 1543, traducido al español en 1962 (Madrid, Joyas Bibliográficas). Cristóbal Pérez de Herrera. *Remedio para el bien y la salud del cuerpo de la República*, Madrid 1610, Prólogo, 8 pag.

5. Lobera de Avila, *Libro de anatomía*, Alcalá, 1542. B. Montaña de Monserrate, *Libro de la anatomía del hombre*, Valladolid, 1550.

aficionados a él que se interesan más en la lengua que en la doctrina y el caso⁶.

Con Pérez de Herrera, el manejo de la alegoría aparece invertido, cuando en el Prólogo a su *Memorial, Remedio para el bien y la salud del cuerpo de la República* (Madrid 1610), nos presenta una paciente, España, desanimada y enflaquecida por enfermedades graves.

¿Acaso conocía Herrera los textos de los predecesores? Las estrechas relaciones, no siempre amistosas, entre los médicos de la Cámara Real y de la Corte, nos inducen a afirmarlo en lo que atañe a Lobera, Laguna y Montaña de Monserrate, que se pueden considerar, con Valverde y Hamusco, los más ilustres anatomistas españoles de la época. Pero Herrera no se propone divulgar la ciencia y con ella el vocabulario morfo-semántico requerido por la descripción de la *Fábrica del Cuerpo*, según expresión debida al insigne Vesalio⁷.

Al contrario, se vale de dicho vocabulario para convencer al Rey, de un modo más certero, de la urgencia de ciertas reformas económicas y sociales, tan difíciles de aceptar por parte de los ricos y ociosos como lo son las purgas y otras medicinas por parte del enfermo de gravedad. Médico a la cabecera de la enferma, Herrera no quiere hablar sólo como economista :

Hame parecido, Señor, para la introducción de lo que en este papel propusiere, seguir en algo una alegoría en los términos de mi facultad... no siendo muy fuera de propósito esta analogía y correspondencia⁸...

Hablará como médico en un caso de mucha emergencia que necesita firmeza y decisión. Herrera es un polígrafo que no separa el bienestar del individuo de la coyuntura política y del clima social en que vive. Considera pues a España como a un ser vivo que se resiente del mal funcionamiento de ciertos órganos, mientras el *corazón* y la *cabeza* (Monarcas y Casa Real) se encuentran en perfecta salud. ¿Dicho procedimiento, será original? El análisis del *Prólogo* lo tiene que revelar.

Deseoso de conocer los síntomas, se interesa primero Herrera en el *Hígado*. ¿Por qué esa prioridad? Porque es, según la teoría de Galeno, el gran dispensador de los elementos nutritivos, tras una primera cocción de los alimentos por el estómago. En él se situaba, además, según las teorías vigentes, el *espíritu vital y natural*. Lobera

6. Citado por Luis de Pina, "As 'anatomias' de Avila (1542) e Monserrate e a 'Microcosmografia' de Falcao de Resende, *Jornal do médico*, nº 41, Ag. 1942, Porto, p. 7. Cf. Dedicatoria del *Libro de Anatomia* de Monserrate.

7. Vesalio, *Humani corporis fabrica*, Venetia, 1542.

8. *Memorial*, Prólogo, f. 4/r.

indica sus diferentes funciones mediante una doble alegoría; la del capitán y la de sus cuatro mayordomos⁹; los mayordomos representan los cuatro humores del cuerpo humano, bilis, flema o pituita, melancolía y sangre¹⁰. Pero mientras que con Lobera y Monserrate la alegoría sigue escrupulosamente las descripciones anatómicas y fisiológicas de Galeno, Herrera amplifica la comparación, cotejando las funciones del hígado con las de la República constituida de tal forma que, también, gracias a la jerarquía de las funciones de sus miembros, nueva sangre pueda elaborarse, vivificándola sin cesar. Esos

...labradores, ganaderos, oficiales y trabajadores, tratantes y mercaderes ordinarios y otros que la sirven y fomentan¹¹, bien son sin duda las diversas corporaciones que alimentan el edificio, trayéndole riquezas nutritivas sin las cuales no podría subsistir. Pero los achaques de que padece no le permiten recibir sangre rica, sino poca sangre de mala calidad¹².

Conoce en efecto el país gran penuria de braceros y la tierra permanece sin labrar; mueren los ganados por falta de pienso o por causa de las epizootias; ya no invierten los mercaderes sus ahorros en España y los corredores ávidos de especulaciones bancarias ponen cortapisas al comercio; de ahí, para Herrera, ese desequilibrio humoral, fuente de enfermedades según la tesis galénica. El autor considera desde luego como perfectamente conocidas las funciones del hígado y en general de la digestión. Desde hace un siglo la alegoría de los humores se ha introducido poco a poco en la lengua escrita y hablada: melancólico, hipocondríaco, mal humorado, atrabiliario, opilado, son significantes «al uso», mientras corrimientos, flujos, cólico, cuando no cólica pasión, salen de la intimidad del cuarto para apoderarse de la literatura. Herrera, desarrollando la alegoría de las insuficiencias y desórdenes orgánicos, la traslada al plano económico. La carestía, la guerra, la expulsión de los moriscos, la emigración hacia las Indias occidentales, las epidemias evocadas en su *Memorial* eran otros tantos factores contrarios a la elaboración de una sangre rica:

que habiendo que embiar el hígado (como lo hace en el cuerpo humano) la sangre bastante para sustentar la cabeça y el corazón y las demás partes del cuerpo, embia poca y de tan mala calidad que

9. Utilizamos los textos publicados en apéndice por Luis Alberti López en su libro *La anatomía y los anatomistas españoles del Renacimiento*, Madrid, 1948; cf. Lobera, p. 250.

10. *Id.*, *ibid.*, p. 251.

11. Pérez de Herrera, *op. cit.*, prólogo, fol. 4/v.

12. *Id.*, *ibid.*, fol. 5/r.

se enflaquece todo y haze notable falta por tener la cabeça precisa necesidad de ser servida y socorrida como la parte principal deste cuerpo, adonde residen las potencias y sentidos que le gobiernan y miran por él; que no sin propiedades es V.M. y su Real Casa y Familia ministros y consejeros¹³.

Herrera no se detiene como Lobera y Monserrate en la alegoría de la cabeza, por supuesto conocida por el Rey. Sólo a ella se refiere de paso, ya que no se trata de atacar a la monarquía, destacándose entre líneas en filigrana, para quien sepa leerla lo que sobre el particular nos enseñan sus predecesores. Pérez de Herrera recuerda de sus lecciones la importancia de los capitanes que nada tienen que ver con la mala situación del Reino (*sic*) pero que precisan el auxilio de los consejeros, que el autor asemeja, claro está, con los cinco consejeros del cuerpo humano (los cinco sentidos corporales). Con prudencia subraya además que lo que le interesa en el caso de la paciente son los desórdenes digestivos. Para quien encontrara forzados los símiles, remite a la *Segunda epístola de los Corintios* (cap. 12) sobre la solidaridad de todos los miembros del cuerpo espiritual, social y físico. Pero evoca un punto de exégesis más interesante por ser menos conocido y por vincularse a fuentes anteriores a la *Vulgata*; filólogo por afición, se vale de una advertencia de Arias Montano según el cual la palabra *Gloria* de la *Vulgata* es la traducción o más bien la adaptación de la palabra hebrea *CABOD*, que significa Hígado, encontrándose en efecto el Señor en medio de su pueblo como el Hígado dispensador y distribuidor de la sangre purificada¹⁴.

Otro órgano merece la atención de Herrera: *el estómago* que ocupa en la medicina galénica el segundo papel, por producir este alimento semi-líquido llamado *quilo*. El que cite Herrera en la composición del estómago cuatro categorías de agentes, ¿será un puro acaso? ¿O es que los Grandes, Títulos, Caballeros, y Gente noble y rica representan alegóricamente las cuatro venas por donde el quilo corre del estómago al hígado? nos parece evidente si tenemos en cuenta lo que escribe Monserrate sobre el particular¹⁵. Llega Herrera a patentizar, en el curso de su demostración, esta ruptura de equilibrio llamada « destemplanza », causa de hidropesía, enfermedad debida a una insaciable sed, pero aquí, no de líquido sino de riqueza, « deseo vehemente de hacienda » según la expresión del autor. La utilización de enfermedad tan corriente viene a ser tópico en boga. Góngora evoca en su Soledad

13. *Id.*, *ibid.*, fol. 5/r.

14. *Id.*, *ibid.*, fol. 5/v.

15. Monserrate, *Anatomía del hombre*, cap. X. Pérez de Herrera, *op. cit.*, fol. 6/v.

primera la ambición « hidrópica de viento » mientras Quevedo satiriza al codicioso « hidrópico de oro ». Pasaremos por alto todo lo que se podía saber entonces sobre las tres clases de hidropesía, cuya divulgación se debe especialmente al *Sumario de Medicina* de López de Villalobos. Gracias a él sabemos que

la sangre flemosa según que yo siento
que va en la hiposarca por sus miembros ciertos
en ella no pega ni es buen nutrimento
y queda en los huecos de aquestos, retento¹⁶...

De esta forma queda inutilizada parte de las riquezas que los Grandes deducen de lo que atesoran, dejándolas « en un hueso », *i. e.*, las arcas de sus gabinetes : exactamente lo contrario del « dinero fresco » tan apetecido por los economistas modernos.

Vistos los intentos fracasados de los que gobernaban, Herrera se felicita de que el Monarca se hubiese decidido a evacuar los humores pecantes, es decir los moriscos que, por ser muy numerosos en el Reino y por entregarse a actividades clandestinas, rompían el equilibrio y armonía de los humores ; no cree de ninguna manera que por ello se haya enflaquecido España¹⁷.

Herrera desarrolla aquí una alegoría que expone paralelamente dos debates de actualidad : la expulsión de los moriscos y el uso y abuso de la sangría, ambos considerados desde el punto de vista médico. Basta leer lo que escribió Luis Mercado¹⁸, ilustre físico de Felipe III y el mismo Herrera¹⁹ para hacerse una idea de los conceptos que oponían a defensores y detractores de la sangría como se oponían los defensores y detractores de la expulsión decidida por Felipe III.

El médico propone obrar como sus colegas : con los malos humores que se sacaron por sangrías y purgas del cuerpo humano, pues con todos juntos, buenos y malos passava, antes que se comenzase la cura y obligase la enfermedad a ello, y después sacados, rehacerlos, y convalecer con sustancias, pistos y otros alimentos a propósito, para volverle a su antiguo vigor²⁰.

¿ Por qué esta alegoría sino porque sólo al médico se le escucha cuando se ve al enfermo desahuciado ? En peligro de muerte cesarán los ratiocinios inútiles, y bueno será aplicar lo más pronto posible los remedios adecuados :

16. Dr. Francisco López de Villalobos, *El Sumario de la Medicina con un tratado de las pestíferas bubas*, Madrid, 1948, p. 303.

17. Pérez de Herrera, *op. cit.*, fol. 7/r.

18. Luis Mercado, *Institutiones*, anno 1594.

19. *Op. cit.*, fol. 7/r.

20. *Id.*, *ibid.*, fol. 7/r.

ay precisa necesidad de acudir con presteza siguiendo un precepto de Hipócrates, que dize que la ocasión se desliza y es apresurada, por lo qual es bien no perderla²¹.

La seriedad de lo que propone en su memorial ha de eliminar todo equívoco, pues como lo escribe Herrera :

por tratar sólo de cosas tocantes al bien público no merecen estos mis pensamientos nombre de arbitrio que el vulgo llama²².

Resulta tan consciente del impacto que puede tener sobre el Monarca semejante alegoría que la prolonga hasta en el cuerpo del *Memorial*. Citaremos tan sólo unas frases que completan el *Prólogo*, ya que los cuatro humores aparecen en ellas muy a las claras :

como hay en el cuerpo humano quatro elementos de que resulta un temperamento que lo hazen ser viviente, así en la República ay otros quatro con que se reviven y enriquecen las provincias, que son : labor de la tierra, cría de ganado, mercaderías reales y manufacturas²³.

Ese pasaje se hace eco de la alegoría del prólogo en que labradores, ganaderos, mercaderes y tratantes vienen mentados, como otros tantos elementos y alimentos capaces de mantener en salu-dable equilibrio los cuatro humores del temperamento. Termina con un diagnóstico en que demuestra la urgencia y la necesidad de elegir los desórdenes más alarmantes dejando

la misma naturaleza esforzada y desembaradaza de los males grandes [repeler] las enfermedades menores que le quedan²⁴.

La originalidad de Herrera estriba en una perfecta lógica interna en el uso de la alegoría como significante de un significado total-mente diferente, en el rigor de su pensamiento, en el que le parezca normal utilizar para el Rey y sus consejeros y ministros un lenguaje que, un siglo antes, hubiera parecido poco claro.

No se trata, además, de una alegoría « a lo divino » con fines apologéticos o éticos. Si invoca a la Divina Majestad y alaba la gran cristiandad del Rey, ello no pasa de ser figura de retórica sin la cual, el *imprimatur* resultaría tal vez difícil de obtener. Nada tiene que ver tampoco con la vehemencia religiosa de un Laguna. Anuncia además tal prólogo el uso que los escritores más

21. *Id.*, *ibid.*, fol. 8/r.

22. *Id.*, *ibid.*, fol. 30/r.

23. *Id.*, *ibid.*, fol. 20/r.

24. *Id.*, *ibid.*, fol. 30/r.

diversos podrán hacer del vocabulario sicofisiológico y de la vulgarización anatómica; remitimos al lector al trabajo de Albarracín Teulón²⁵, a Alberti López y su libro sobre *los anatomistas del siglo de Oro*²⁶, a la colección de estudios publicados por Granjel²⁷, y al trabajo de su servidora *Le Personnage du Médecin et la relation médecin-malade dans la littérature ibérique* (s. XVI-XVII)²⁸.

Vemos en el *Prólogo* un ejemplo de articulación entre la época en que un significante ajeno a la medicina hacía más fácil la difusión de la ciencia anatómica, y la época en que el significado se volvía signifiante, enriqueciendo la lengua de un sin fin de vocablos y expresiones que ya no planteaban ninguna dificultad. Bien supieron los escritores del siglo XVII asimilar estas nuevas posibilidades del lenguaje, renovar los tópicos y los símiles, acoger definitivamente dicho vocabulario en las obras de entretenimiento y pasatiempo, novelas, ensayos o teatro, después de haber acostumbrado al lector con diálogos y relatos didácticos. Uno de los ejemplos más notables sobre el que abre este estudio es el *Criticón* de Baltasar Gracián que encierra por sí solo todo un léxico anatómico, compendio de los vocablos más vulgarizados, utilizados ya por sus predecesores, entre los que se tiene que citar en primera fila, a Fray Luís de Granada, autor de la *Introducción al Símbolo de la fé*. Es lo que nos proponemos demostrar ulteriormente.

YVONNE DAVID-PEYRE
Universidad de Nantes

25. Albarracín Teulón, *La medicina en el teatro de Lope de Vega*, Madrid, 1954.

26. Alberti López, *op. cit.*

27. Luis Granjel, *Estudios de Historia de la Medicina*, Salamanca, 1967-1968.

28. Yvonne David-Peyre, *Le personnage du médecin et la relation médecin-malade dans la littérature ibérique* (seizième et dix-septième siècle). Paris, 1971 (Ediciones Hispano-americanas).